

LA MUERTE NO BASTA PARA OLVIDARTE

YONHATAN ESPINOSA GÓMEZ



Capítulo 1

"A menudo el sepulcro encierra, sin saberlo,

Dos corazones en el mismo ataúd."

Alphonse de Lamartine.

Capítulo 2

LA NIÑA DE LA TIERRA, PARTE III

(BORRADOR)

La bruja Mildrekay había cumplido su amenaza de Liberar al "dragón del lamento" para castigar la ciudad de Khar por oponerse a su régimen.

El dragón hechizado por una furia voraz escupía su enardecido aliento destruyendo todo a su paso...

--- ¡Los enanos de la comarca!! --- Ordenó Mildrekay...

El dragón levantó vuelo hacia la luna, hizo una pirueta y descendió en picada vomitando llamaradas sobre el pueblo de Khar... Para los enanos todo pasó muy deprisa, no pudieron reaccionar, sus cuerpos quedaron calcinados convertidos en cenizas.

--- ¡Los brujos de Hilgarmand! --- señaló la Bruja con su báculo, sentada en su trono, desde su barco volador...

El dragón gruñó preparándose para cumplir la orden de su ama.

Los magos de Hilgarmand se defendieron con magia blanca, con magia oscura, con magia roja, pero sus esfuerzos resultaban inútiles ante el monstruo volador. Los soldados dispararon con sus ballestas una lluvia de flechas para romper la acorazada piel de la bestia, otros arrojaron lanzas, pero nada podía penetrar la coraza.

Los magos debían proteger a la niña de la tierra, la protegerían con sus vidas de ser necesario porque Molly Hoffman, era la única esperanza del planeta ZERO.

El dragón sobrevolaba el oscurecido cielo de Khar dejando a sus espaldas la redondez de la luna. El animal estaba siendo sometido por la magia de la Hechicera Mildrekay, y fue en ese momento que centró su mirada iracunda sobre la ciudad en llamas, gruñó, gruñó e infló su garganta hasta abrir la boca revelando el infierno que les esperaba a los magos de Hilgarmand...

Septiembre de 1981/ Maryland-Estados Unidos.

No fue capaz de leer más, su rostro estaba mojado en lágrimas. Ese fue el último párrafo que escribió antes de ser golpeado por el destino.

--- "Sólo la luna sabe cuántas noches he mirado al cielo pensando en ti, Molly" --- susurró sin fuerzas un Walter Jaque borracho, sucio, sumido en una profunda depresión. Alcanzó a ver una botella de Wisky ya vacía debajo del sofá, y se dio cuenta que había otra botella tumbada sobre la mesa del comedor, regándose de a poco.

Olía a licor...

Olía a miedo...

Olía a derrota...

El periódico principal de Maryland exhibía como titular de primera plana:

"UN AÑO DE AUSENCIA DEL PRESTIGIOSO ESCRITOR WALTER HOFFMAN, MÁS CONOCIDO COMO WALTER JAQUE."

La televisión permanecía encendida destellando sus rayos violetas en la oscuridad de la recámara, el noticiario local de la ciudad de Baltimore recordaba un año de la desaparición literaria de Walter Jaque, escritor de la famosa trilogía: **LA NIÑA DE LA TIERRA**. La parte 1 y la parte 2, fueron Best Seller y ocuparon el número uno en el ranking editorial de "The New York Times" durante muchas semanas, sin embargo, la parte III, se vio suspendida debido al fatal accidente que sufrió hace más de un año junto a su pequeña hija Molly, donde perdió la vida.

Walter yacía boca arriba sobre la alfombra persa de su sala mirando al techo sin espabilar, quizá su cuerpo estaba ahí, pero su mente estaba lejos, muy lejos, recordando a su Molly...

<<Papá léeme el final del segundo libro, le decía la pequeña sosteniendo el libro entre sus manos... Walter la miraba con los ojos de un padre orgulloso... para él era satisfactorio que su hija a tan corta edad sintiera interés por su trabajo.

¿Papá, por qué le pusiste mi nombre a la niña de tus libros?

--- Bueno mi amor, la niña del libro lo es todo para el planeta ZERO, ella y sólo ella puede salvarlo de la destrucción, Al igual que tú eres mi salvadora y me alientas a vivir cada día, --- le respondió mientras le acariciaba la mejilla con el dorso de su mano.>>

--- *¡Te amo papá!*

--- *¡Te amo, Molly!*

En ese momento se desató una ligera lluvia, las gotas chocaban contra el tejado produciendo un sonido relajante, Walter arrugó los parpados una y otra vez mientras una lágrima se le deslizaba por la sien. Se impulsó con las piernas y rodó por la alfombra hasta que consiguió ponerse de pie con dificultad...

Echó un vistazo a la mansión que parecía salida de una película de terror, su abandono era notorio, se encogió de hombros y suspiró cansado, aun sentía el efecto del whisky en su cabeza y en sus movimientos.

Caminó hasta el imponente espejo que decoraba la sala principal y se detuvo allí para mirarse...

Lo que vio no le gustó...

Lo que vio le causó asco, jamás se había visto tan vulnerable, tan insignificante, tan fracasado, no fue capaz de resistir su imagen ante el espejo y ocultó la vista para no mirarse más...

<< *¡Papá eres mi héroe!* >> --- recordó la dulce voz de Molly como un susurro estallando en su oído y tomó valor para mirarse de nuevo al espejo.

Frunció el ceño y se tambaleó al verse incompleto, le faltaba el brazo derecho, el brazo izquierdo lo conservaba completo pero de la mano solo le quedaban dos dedos... su cabeza estaba rapada marcada por una enorme cicatriz desde el occipital hasta el parietal derecho. De nuevo se disgustó al verse en ese estado tan lamentable, de pronto retrocedió asustado, meneó la cabeza y parpadeó una y otra vez al ver el reflejo de su hija Molly en el cristal, no se lo creía y comenzó a sentirse domado por la furia, o quizá por la impotencia que le generaban las imágenes que se amontonaron en su memoria.

<< *Vio a su hijita en el asiento del copiloto con el rostro ensangrentado y sus ojitos abiertos de par en par, su mirada no tenía brillo, lucía opaca como la niebla, sus ojos ya no irradiaban vida.*

En el momento del choque con el otro auto sostuvo con firmeza las manos al frente para recibir el impacto y así proteger a Molly, pero fue inútil, todo estaba regado de cristales y se vio cubierto de sangre, el brazo derecho se le había desprendido por completo y la mano del brazo izquierdo le colgaba por hilachas de carne y tendones...

Molly estaba muerta, él gravemente herido.

Un Yuppie irresponsable de 22 años que se había pasado de copas se saltó un semáforo en rojo a toda velocidad encontrándose de frente con el auto de Walter. Eran las dos de la tarde del 19 de abril de 1980, eso registraron las autoridades cuando hicieron el levantamiento del cadáver de la pequeña.>>

Walter, regresó a la realidad y observó su imagen ante el espejo, arrugó el rostro domado por la rabia e inclinó la cabeza hacia atrás dejándose venir con un cabezazo a estrellarse contra el cristal... un hilo de sangre se le regó por la frente hasta el tabique donde las líneas rojas se ramificaron por su rostro.

--- ¡No puedo! ¡Ya no puedoooo! --- lloró en voz alta --- ¡No puedo escribir! No quiero hacerlo más...

Recostó su espalda contra la pared y se dejó caer para sentarse sobre el piso de linóleo, le era difícil acostumbrarse a estar sin su brazo derecho y su mano izquierda. Ya había pasado un año y aún no lograba acostumbrarse a sus limitaciones; las prótesis de miembros superiores que le fabricaron los mejores ingenieros de Maryland las desechó como basura.

En ese momento sintió un aire frío que le acarició el rostro haciéndole estremecer, se giró de prisa para mirar quien había a su lado pero no vio nada, y en ese momento una ventisca irrumpió por el ventanal de la sala tumbando un jarrón, dos porcelanas y en especial el retrato de su hija Molly, colgado en la pared contigua a la chimenea... El retrato se quebró al estrellarse contra el piso y la foto de la pequeña quedó repleta de cristales.

<<¿Qué me quieres decir, Eme?>> --- susurró el escritor.

El silencio se apropió de la mansión.

La lluvia se detuvo...

La ventisca cesó...

Entonces miró la carpeta que reposaba sobre el sofá con el título: LA NIÑA DE LA TIERRA, PARTE III.

--- ¿Quieres que la termine? ¡Eh, Dime! ¿Es eso, Eme?

En ese momento el silencio de aquel triste lugar fue usurpado por los silbidos del viento. Walter apreciaba la fotografía de Molly sobre el piso cubierta por cristales; Sam, su editora, irrumpió sin aviso en la casona...

más que su editora era su amiga, quizá su única amiga. Ella se asustó y soltó las compras cuando le vio el rostro bañado en sangre, las frutas rodaron por el piso junto a las cajas de leche...

--- Por Dios, Walter, ¿Qué te pasó?

--- No es nada, Sam. No vayas a hacer de esto un maldito drama.

--- ¿Ah no? --- dijo irónica, Sam --- pero estas sangrando --- le recalcó mientras alcanzaba unas toallitas húmedas de la cocina y se inclinó para limpiarle el rostro, pero Walter le gruñó como si fuera un león adolorido...

--- ¡Déjame!

--- ¡P...pero, Walter!

--- ¡Lárgate, Sam... no necesito tú puta lástima!

La mujer de cabello rojizo y ojos verdes se cubrió el rostro con ambas manos para llorar.

--- ¡Yo... sólo quiero ayudarte, Wal!

Después de escucharla y sin aviso una imagen asaltó de golpe la mente de Walter << *Yo... sólo quiero ayudarte a terminar la novela, papá... y recordó a su hijita Molly con las manos entrelazadas detrás de su cadera como si hubiese hecho algo malo, y observó sobre su escritorio la carpeta donde guardaba el borrador de la tercera novela en desorden, con una gran cantidad de hojas regadas por el estudio, después de que la pequeña hurgara para leer un poco.*>>

Walter cerró los ojos, quiso calmarse, le debía una disculpa a Samantha...

--- Lo siento, lo siento tanto, --- le dijo, mirándola a los ojos con su rostro cubierto por hilillos de sangre. --- he sido muy desagradecido, sin ti no hubiese podido sobrevivir todo éste tiempo. Discúlpame.

Ella se refregó las lágrimas y le regaló una sonrisa de reconciliación; le ayudó a ponerse de pie y le limpió la sangre con un pañuelo facial, al parecer la herida no era de consideración, pues la sangre tiende a ser alarmante.

Walter, miró la fotografía de Molly cubierta por cristales, frunció el ceño y le hizo una petición a Sam...

--- ¿Podrías conseguirme una mecanógrafa?

--- ¿Piensas terminarla? --- Le preguntó Samantha entusiasmada, con los ojos abiertos como platos.

--- Lo intentaré, se lo debo a Molly.

Sam, le acarició el rostro con mucho amor, como si él fuera su tesoro más importante, un tesoro que debía cuidar sin miedo a nada: --- se lo debes a tu hija y a millones de Fans que esperan la conclusión de la tercera parte.

Él asintió y resopló sin ánimo: --- Por favor, consígueme a alguien de tú confianza, sólo necesito que escriba mis palabras.

--- Entendido --- dijo Sam --- ¡Aunque yo podría hacerlo!

--- No, tú no --- le respondió él --- Eres muy buena editando y corrigiendo el estilo y la gramática, pero eres muy lenta para escribir y yo quiero terminar cuanto antes esta tercera entrega, así podré estar en paz.

--- ¡Me parece justo! --- opinó Sam con un agradable gesto en el rostro.

Walter, estaba absorto de toda realidad, no se sentía útil, sabía que ya no tenía una motivación para continuar. Miró a Sam, miró la carpeta sobre el sofá con las memorias del avance que había logrado hacer para la tercera novela un año atrás, y comenzó a contemplar una idea que le aceleró el corazón <<*Terminaré la historia tal y como se lo prometí a mi pequeña Eme... y después terminaré con mi miserable existencia para reunirme con ella.*>>

--- ¿Te sientes mejor, Wal?

--- ¡Vete!

--- P...Pero, yo.

--- ¡Vete ya! y consígueme a la mecanógrafa más rápida del país.

Se incorporó como pudo y caminó hasta el imponente ventanal del Loby, desde allí pudo mirar las estrellas y la luna que relucían en el oscurecido cielo reflejando su brillo sobre el lago de la mansión.

Escuchó salir a Sam y cerrar la puerta de un golpe.

Walter estaba de pie sin un brazo, sin la otra mano, sin fuerzas, sin ilusiones, olía a alcohol, a tabaco, a miedo:

--- ¡Sólo la luna sabe cuántas noches he mirado al cielo pensando en ti, mi pequeña, Eme! --- dijo en voz alta apretando con fuerza los labios para

no llorar.

Capítulo 3

MARGARET VAN HUTEN

Ella se encontraba en la segunda sala de la mansión esperando las indicaciones para su nuevo trabajo. Ese espacio estaba muy limpio y organizado a diferencia del resto de la casona que no podía estar más sucia y desarreglada.

A un costado de la sala había un ventanal abierto de par en par, de unos 2 metros de alto por 2 de ancho, por allí se filtraban los rayos del sol que iluminaban toda la sala generando un ambiente fresco y acogedor; La vista de aquel lugar no podía ser más placentera, colinas tras colinas, frondosos pinos y un lago de agua verdosa que reflejaba la esfera solar como si fuera un espejo, esto le hacía pensar a Margaret que estaba en un mundo de fantasía. A un costado de la ventana había un escritorio con una máquina de escribir, dos cajas de cinta entintada, hojas, borrador y lápiz.

--- ¡Toma asiento! --- le dijo una voz amplificada desde un parlante colgado en la pared.

La chica miró en todas las direcciones pero no pudo ver de dónde provenía la voz. Así que tomó asiento.

--- ¿Cómo te llamas?

--- Margaret, Señor, mi nombre es Margaret Van Hutten.

--- ¿Qué edad tienes? --- preguntó la voz.

--- 16, señor.

Walter, estaba en la segunda planta refugiado en su estudio, no quería que nadie lo viera en ese deplorable estado, sin brazos, con tremenda cicatriz en la cabeza, flaco y mal cuidado. Cuando escuchó que la chica dijo 16 años pensó que era una niña y que no podría hacer la labor que él necesitaba. Obturó el botón de sonido del micrófono con uno de los dos dedos de su mano izquierda:

--- ¡Vete! --- dijo malhumorado --- Vete y dile a Sam que te de una propina por venir, ¡Y no regreses!

La chica no dijo nada, no opinó y prefirió quedarse en silencio.

Walter, permanecía oculto dentro de su estudio sin poder ver ni escuchar a la chica, sólo podía hablarle a través del sistema de parlantes, y ella tampoco lo podía ver, solo escucharlo.

--- ¿Oye tú, ya te fuiste?

No obtuvo respuesta, solo silencio, mucho silencio.

--- ¿Oye tú, ya te fuiste? ¡Espero que sí!

De pronto, la voz dulce de la chica le respondió desde la primera planta: -
-- Señor, con todo respeto, no me llame "Oye tú", mi nombre es Margaret Van Hutten, y he venido para ayudarlo, la señorita Samantha pagó mis honorarios por adelantado y debo cumplir con mi labor. Soy muy comprometida con mis tareas.

Walter gruñó por los parlantes...

--- P...pero que sabes tú, eres una niña, no creo que me puedas ayudar.

--- Ya ajusté el papel en la máquina de escribir, estoy a la espera que comience a dictarme.

Walter guardó silencio.

--- Bien, en ese caso intentémoslo --- dijo la voz pero añadió --- si no puedes seguirme el ritmo, o esta labor te queda grande suspendemos y te largas.

--- Sigo esperando sus palabras, señor. --- respondió Margaret.

En ese instante Walter Jaque, cerró los ojos y comenzó a viajar al planeta Zero, ese mundillo de fantasía que había creado para su hija Molly...

--- Léeme en que quedó la historia, --- resopló el escritor apurado...

--- Los magos debían proteger a la niña de la tierra, la protegerían con sus vidas de ser necesario porque Molly Hoffman, era la única esperanza del planeta ZERO.

El dragón sobrevolaba el oscurecido cielo de Khar dejando atrás la luna redonda, el animal estaba siendo sometido por la magia de la Hechicera Mildrekay, y fue en ese momento que centró su mirada iracunda sobre la ciudad en llamas, gruñó, gruñó e infló su garganta hasta abrir la boca revelando el infierno que les esperaba a los magos de Hilgarmand... --- La

dulce voz de Margaret leía con voz pausada.

--- Bien toma nota, niña:

--- Los magos de Hilgarmand comenzaron a rezar en su lengua nativa y casi que coordinados extendieron sus brazos rodeando a Molly, al parecer estaban invocando el poder de los espíritus...

El dragón lanzó una bocanada de fuego por la boca y las llamas del infierno salieron violentas para terminar con la niña y los Magos... de pronto, una barrera repelió el fuego, aunque fuera por un instante...

--- ¡Magitontos, la barrera no resistiría por mucho! --- gritó la Bruja Mildrekay desde la torre más alta de su barco volador--- Date prisa animal, los magos se están cansando, --- le recalcó a su dragón.

--- Dime ¿cómo vas niña? ¿Me sigues el ritmo? --- preguntó Walter, a través de los parlantes.

La chica respondió deprisa:

--- Su ritmo está bien para mí, estoy a la espera de que prosiga, señor.

Walter arqueó la ceja izquierda <<Vaya es rápida y eficiente para ser tan joven>> Pensó.

Margaret, posó sus dedos índices sobre las teclas "F" y "J".

--- Bien niña, toma nota:

La lucha no dio tregua. Los magos pelearon hasta el final pero sus esfuerzos no rivalizaban contra el dragón del lamento... "Los enanos fueron arrasados por la violencia de sus alas" "También los magos de Hilgarmand pagaron un alto precio por rebelarse contra la bruja oscura".

El dragón miró desde lejos a la niña de la Tierra, rugió y rugió enfurecido y comenzó a acercarse de a poco...

Molly Hoffman corrió hasta el anciano líder de los magos quien estaba muy mal herido:

--- Permítame usar su báculo, gran maestro.

El viejo le acarició el rostro antes desplomarse. Molly derramó un par de lágrimas por el antiguo, pero no había tiempo para pensar en las pérdidas, el dragón se acercaba con la plena intención de devorarla, así que corrió hasta el centro del oráculo que defendían los magos e invocó a los cuatro

espíritus guerreros...

--- Viento... sopla, sopla guerrero.

--- Agua, fluye, fluye guerrera.

--- Tierra, brota, brota, guerrera.

--- Fuego, Arde, arde guerrero.

Molly de la Tierra, de tan solo doce años de edad permanecía sosteniendo el báculo en dirección del oscurecido firmamento y uno a uno los cuatro espíritus elementales descendieron del cielo...

La Bruja enfurecida ordenó al dragón que terminará de inmediato con la niña de la Tierra: --- ¡No podéis permitir que los espíritus se unan! --- Ordenó la hechicera.

Los 4 espíritus brillaban como el mismo sol, pero por alguna extraña razón no reaccionaban, eran como muñecos sin vida, carecían de alma.

--- Molly, ¡Molly! --- le gritó uno de los magos, el pelirrojo al que llaman Vin, el más joven de ellos --- Molly, los cuatro espíritus necesitan el quinto componente... ¡A los cuatro les falta un corazón!

El sonido acelerado de la máquina de escribir distrajo a Walter, quien permanecía refugiado en su estudio.

--- ¿Te va gustando la historia, Margaret? --- Preguntó el escritor a través del parlante.

--- Leí la primera parte, también la segunda y me encantaron --- dijo la chica y agregó --- ahora que tengo la oportunidad de escribir para usted señor me siento muy feliz.

Walter rió oculto en su despacho y prosiguió:

--- ¿Quieres saber que le sucede a Molly en el planeta Zero?

--- Por supuesto, ya no puedo con esta curiosidad. --- rió Margaret.

--- Ok toma nota, niña:

Los cuatro espíritus eran fuertes, pero carentes de alma, carentes de la nobleza que proporciona tener un corazón.

--- Molly, de la Tierra, ¿Aún no entiendes por qué te hemos traído?... eres el quinto componente, tú eres la última esperanza de nuestro planeta ---

*le decía otro de los malheridos magos, a un costado del oráculo: ---
¡Concéntrate, concéntrate, concéntrate y los cuatro espíritus obedecerán a
su corazón!*

El dragón quedó frente a Molly y gruñó con ferocidad...

*La niña observó a los pocos magos que quedaban de pie luchar por sus
vidas, y también a los pocos enanos que quedaban con vida proteger a
sus familias. En ese momento Molly cerró sus ojos y le habló a los cuatro
espíritus desde su interior: <<ayúdenme a salvar éste lindo planeta>>
<<¡Por el amor! ¡Por la esperanza! ¡Por la amistad! ¡Espíritus de los
cuatro elementos ayúdenme a salvar las vidas de todoooooos!*

*Los cuatro espíritus despertaron después de miles de años gracias a los
latidos de la niña de la tierra, los cuatro hicieron conexión con un corazón
puro...*

*Sin perder tiempo les envió en contra del dragón y les suplicó que no
fallaran.*

--- ¿Me sigues niña? --- preguntó Walter.

--- En cada palabra, Señor --- respondió la adolescente pero en ese
momento sus ojos se posaron sobre una pintura de una niña rubia colgada
encima de la chimenea... sus ojos eran verdes y su rostro exhibía una
hermosa sonrisa, aunque le faltaran dos dientes.

--- ¿Quién es la niña de la pintura, Señor? --- preguntó Margaret.

La respuesta se hizo esperar, primero un silencio se adueñó del momento
y luego la voz cansada de Walter susurró:

--- ¡Era mi hija Molly!

--- ¿Qué le sucedió? --- Preguntó de nuevo Margaret.

Walter, enfureció por el parlante:

--- ¡Que rayos te importa!

--- ¡Vete de mi casa!

--- Hemos terminado...

La chica se levantó del asiento, sacó la hoja de la máquina y la guardó

junto a las treinta hojas que había mecanografiado.

--- Mañana regresaré a la misma hora, Señor.

--- ¡Vete ya! --- le respondió por el parlante mientras sus ojos se perdían en la pintura de su estudio, una pintura similar a la de la sala, con la diferencia que en la pintura del estudio de sonido Molly ya estaba más grande y a su hermosa sonrisa ya no le faltaba ningún diente.

Margaret cerró la puerta de la mansión...

Walter se quedó solitario en su estudio, triste, deprimido, con la mirada clavada en la pintura de su hija evocando recuerdos de tiempos más felices.

--- ¡Terminaré la obra, "Eme", y pronto me reuniré contigo para nunca más separarnos!

Capítulo 4

DIOS EXISTE

Walter escuchó que Margaret cerró la puerta de la mansión. Ahora si estaba completamente solo y decidió salir del cuarto del sonido...

Descendió por las escaleras pensando en el método menos doloroso para suicidarse después de terminar la tercera parte de la novela.

--- <<Te veré pronto, Molly>>

Caminó mirando hacia el piso, pero cuando entró en la sala de escritura se quedó petrificado como si fuese una estatua de yeso, sus ojos se agrandaron como los de un renacuajo, se encogió de hombros y su corazón latió tan deprisa que tuvo que apoyarse contra la pared para retomar el aliento...

Y allí estaba ella junto a la máquina de escribir. Walter no dejaba de mirarla, pero tampoco sabía que decir o cómo actuar...

Aquella niña Margaret Van Hutten, no era como él la imaginaba, por su tono de voz y su corta edad pensó que era toda una princesa salida de los cuentos de hadas de los hermanos Grimm, sin embargo cuando la miró al rostro comprendió que el dolor, el maldito dolor afecta a muchos al igual que a él.

La mitad del rostro de Margaret estaba quemado, la piel derretida en su frente, mejillas y labios se tornaba de una coloración carmesí, su cabellera en ese lado de la cabeza no era más que un manojo de hilillos dorados. Vestía de suéter blanco que le cubría el cuello y los brazos, Walter intuyó que también su cuerpo había sido víctima de las llamas, pero los ojos se le aguaron al ver que la piel de sus manos estaba fundida a sus dedos, lo que de seguro le dificultaba escribir, pensó Walter.

La miró sin espabilar y sintió la necesidad de caminar hacia ella para besarle en la frente. No lograba imaginar cuanto ha podido sufrir y por más que miraba su cuerpo maltrecho no se le ocurría que le pudo haber pasado, era solo una niña de 16 años. Él era un escritor con vasta experiencia para tejer palabras apropiadas en los diálogos de sus personajes pero ante aquella chiquilla no supo que decirle, sabía que debía decirle algo pero se contuvo al mirar el retrato de Molly colgado en la pared sonriendo aunque le faltaran dos dientes, y en ese instante la

rabia lo domó.

--- ¡Te dije que te fueras!

--- La señorita Samantha fue muy explícita cuando me contrató para terminar el final de la novela... ella dijo que el tiempo apremia, que deberíamos terminar lo más pronto que se pueda, y pienso cumplir con mi contrato, señor.

La chica observó a un Walter demacrado, descuidado en su aspecto físico, impedido de brazos y con una gran cicatriz en su cabeza rapada, Walter también le sostuvo la mirada y ella de inmediato volteó el rostro y posó sus manos sobre la máquina de escribir... entonces le sonrió y le indicó:

--- Estoy lista para continuar esta maravillosa novela, señor. --- y le regaló una sonrisa rara, rara porque en el lado de su rostro quemado la sonrisa brilló como si fuera la propia luna y en la otra mitad de su rostro que lucía hermoso, intacto, inmaculado la sonrisa le pareció deslumbrante. Por primera vez Walter sonrió aunque lo hiciera en su interior...

--- Yo, no sé, no sé si pueda seguir, Margaret. --- susurró dándose la vuelta para no mirarla más.

--- Usted si puede hacerlo, señor. --- le increpó la niña.

--- P...Pero, yo --- él se dio la vuelta para confrontar su mirada, --- S...Sé que no es de mi incumbencia pero ¿Qué te sucedió? --- le preguntó intrigado.

Ella se puso de pie y caminó hasta el ventanal para ver el reflejo de la luna sobre el lago, ya había anochecido...

--- Mi infancia siempre fue muy feliz: *Una noche mis padres estaban de celebración, celebraban su aniversario número trece, yo tenía doce años así que les dije a ambos que no se preocuparan por mí, que podían salir a divertirse... yo me haría cargo de la casa... Mamá me besó en la frente y papá me acunó en sus brazos...*

--- *No nos esperes despierta mi ángel --- dijo papá con su acento holandés --- Y vete a la cama temprano, mañana tienes escuela. --- le acarició el rostro a mi madre y ambos cerraron la puerta...*

Yo no podía dormir...

Pasado un largo rato escuché cuando ambos llegaron riendo y caminando en puntillas para no despertarme, lo que no sabían era que estaba

despierta y que no podía dormirme...

Esa noche bebieron más de la cuenta. Mis padres no acostumbraban a tomar licor, pero esa noche era especial y solo querían divertirse, guardar un bello momento para sus memorias. Mamá entró a la cocina, quería hacer café para mitigar el alcohol, encendió el gas de la estufa mientras papá la esperaba sentado en el sofá de la sala... pasaron unos minutos y mamá no regresaba, entonces mi padre caminó hasta la cocina y la vio dormida sobre la mesa... sonrió al ver al amor de su vida después de trece años, y sacó un cigarro del bolsillo de su chamarra, la contempló dormida sobre la mesa, se veía más hermosa que nunca, él sonrió y accionó el encendedor...

La chispa...

La chispa...

La chispa de fuego bastó para que la cocina explotará y la marea de fuego terminara con sus vidas de golpe. En un instante las llamas se propagaron por toda la vivienda...

Yo aún... yo aún estaba tan lucida como una lechuza, no podía dormirme porque estaba oculta bajo mis sabanas con linterna en mano leyendo el primer volumen de LA NIÑA DE LA TIERRA, por Walter Jaque. --- Margaret le miró fijo a los ojos y prosiguió con la historia --- Escuché el estruendo y quise bajar para auxiliarlos pero las llamas de la escalera alcanzaron mi cuerpo y por más que lo intente no logré sobrepasar el infierno... las llamas estaban por consumirlo todo así que lo único que pude hacer fue escapar por la ventana de mi cuarto dejando atrás a las dos personas más importantes de mi vida, mamá y papá.

Walter la miraba asombrado sin dejar de pensar en todo el dolor que esta chiquilla ha tenido que soportar, pero no sabía qué hacer, ¿Cómo consolarla? ¿Cómo decirle que lo sentía?...

Margaret vio la mirada espantada de Walter y entonces le atrapó el rostro con sus manos arrugadas:

--- ¡Usted, usted me salvó esa noche de morir!

Walter abrió los ojos como platos...

--- Si no hubiese estado leyendo su novela de seguro me habría quedado dormida y no hubiese estado tan lucida para luchar esa noche... estoy segura, estoy más que segura que si hubiese estado dormida habría actuado demasiado tarde y no le estaría contando esta historia... iiSu

novela, su novela me salvó la vidaaaaa!!

Walter se dobló de rodillas y apretó los labios para no llorar...

--- Usted Señor, y las aventuras de Molly me salvaron aquella noche donde perdí a quienes más he amado.

El escritor no aguantó más y explotó en llanto:

--- ¡Yo... yo, lo siento tanto, Margaret!! No entiendo por qué razón a la gente buena le pasan cosas atroces... ¡Tus padres no debieron morir! ¡Tú no debiste sufrir! ¡Molly no debió dejarme solooooooo! --- sollozaba el escritor mojado en lágrimas amargas, domado por el goteo nasal que no le paraba, hilillos de saliva le salieron de su boca cuando le repitió a la chica que lo sentía con todo su corazón.

Margaret corrió hacia él y lo acunó en sus brazos, se acercó a su oído y le susurró: --- Señor, Molly no ha muerto, Usted ha hecho que viva en nuestros corazones y que su magia siga presente en nuestras mentes.

Walter no pudo explicar la paz que sintió acunado por los brazos de Margaret Van Hunten, la energía que sintió de aquella niña le llenó de fuerza, era una sensación que no tenía comparación entre sus recuerdos y en su mente de escritor quiso pensar que así mismo, sin lugar a duda, sería el abrazo de un ángel.

--- ¿Ha leído las cartas de sus fans?

Walter negó, mientras intentaba retomar el aliento...

Margaret se puso de pie y caminó de regreso hasta el escritorio donde reposaba la máquina de escribir, de allí tomó un manojo de cartas...

El escritor permanecía tumbado sobre el piso...

--- "Querido escritor Walter Jaque, debo darle las gracias por tantas horas de magia que le ha regalado a mi vida". ¡Mi gratitud eterna!

--- "Querido Maestro Jaque, las aventuras de Molly han llenado mis noches de soledad, tan solo tengo catorce años pero nunca veo a mis padres, ambos se la pasan trabajando y al parecer se han olvidado de mí. Por favor, nunca deje de escribir las aventuras de "Molly de la Tierra" en el planeta Zero". Se lo suplico.

--- "Señor Walter Hoffman, es un honor saludarlo, como quisiera algún día invitarlo a cenar a mi casa... ¿Sabe? Hace poco que mi esposo y yo somos padres y hemos decidido ponerle a nuestra hija Molly, en honor a sus novelas. ¿Sabe? Nos conocimos en un parque cuando ambos leíamos LA

NIÑA DE LA TIERRA y ese día nos quedamos hablando hasta que el sol se ocultó". ¡Gracias por tanto!

Walter permanecía escuchando las cartas que Margaret le leía, estaba inmóvil, casi que de rodillas sobre el piso de linóleo...

--- Maestro Hoffman, lo acompaño en su dolor. La pérdida de un hijo es un dolor irreparable que nunca alcanzaremos a sanar, se lo digo yo que perdí a mis dos hijos en un atentado terrorista en Indonesia. Ambos habían ahorrado durante muchos años para ir a conocer las majestuosas playas que describen en las agencias de turismo como un paraíso en la Tierra, pero ya ve, el destino me los arrebató en un segundo que duro la explosión dentro del hotel. Maestro Hoffman, lo que le cuento sucedió hace veintiún años, y aun así es inevitable que mis ojos se llenen de tristeza. Le cuento algo interesante que sé que le va a gustar: con el pasar del tiempo comprendí que la muerte no es el final de todo, la muerte solo es el paso a lo siguiente, y los hijos fallecidos nunca se van, se quedan cuidándonos hasta que estamos listos para dejarlos partir ¡Mucha fuerza Maestro, de corazón siento mucho lo de su hija, pero le suplicó que no deje de escribir las aventuras de Molly, ella puede vivir todo el tiempo que usted guste!

Los latidos de su corazón aumentaron a un ritmo desbordante, el *pom, pom* en su pecho le causaba euforia, su torrente sanguíneo circulaba con una potencia desmedida, Walter quería gritar, quería llorar, quería reír, quería ver a su Molly saltar por la mansión y que lo llamara de nuevo Papá...

--- Señor, estoy lista --- dijo Margaret sentada frente a la máquina de escribir...

Walter quiso hablar pero en ese momento sus pupilas se dilataron al ver a su pequeña Molly acariciando con sus pequeñas manos el rostro de Margaret. Molly le sonrió. Walter cerró los parpados y cuando los abrió solo pudo ver a Margaret animándole a seguir con la historia...

--- Señor, estoy lista.

Walter estaba temblando, sin duda era un temblor de felicidad, algo en él había cambiado. Con dificultad se puso de pie y caminó hasta tomar asiento en el sofá:

--- Bien, niña, ¿En qué parte nos hemos quedado?

Capítulo 5

LA NIÑA DE LA TIERRA, PARTE III

CONCLUSIÓN

Margaret leyó:

--- Después de mil años los cuatro espíritus hacían conexión con un corazón puro. Molly sin perder tiempo les envió en contra del dragón y les pidió que no fallaran.

El dragón vomitó fuego sobre los pobladores pero el espíritu de agua creó una barrera de hielo para protegerlos a todos... en ese instante el espíritu de tierra atrapó las patas del dragón creando un terreno de arena movediza que inmovilizó a la bestia... por su parte el espíritu del aire creó una terrible ventisca que nublaba su visión, el viento iba en aumento hasta que el dragón no pudo abrir los ojos...

--- ¡Es tú turno espíritu del fuego! --- gritó Molly Hoffman de pie sobre el campo calcinado, a su diestra habían magos abatidos y a su izquierda enanos que murieron luchando por defender el planeta...

El espíritu de fuego se convirtió en una flecha llameante y apuntó contra el corazón de la bestia... a veloz carrera se arrojó en llamas con una fuerza desmedida... cuando estaba a punto de perforar la acorazada piel del dragón Molly le gritó a la distancia:

--- ¡Es ahora o nunca!

El espíritu de fuego cambió de rumbo y se dirigió como un cometa a impactar contra la bruja Mildrekay a quien pulverizó dentro de su barco volador sin dejarla reaccionar...

Cenizas...

Cenizas que parecían nieve en medio de la noche...

Cenizas...

Mildrekay, murió y el dragón del lamento regresó a la normalidad. El encantamiento de la hechicera se desvaneció con su muerte. Dicen que los dragones son criaturas de paz que fueron creadas para mantener el orden de los mundos, son criaturas muy inteligentes y cuando la bestia negra vio todo el mal que había causado en Zero, se echó a volar tan

rápido como pudo, más allá de las nubes hasta que ningún ojo lo pudo ver.

Molly Hoffman, de doce años empuñaba el báculo del oráculo en su pequeña mano y junto a ella se encontraban los cuatro espíritus elementales a sus pies rindiéndole tributo, de pronto las nubes se rompieron debido a una fuerza descomunal que rasgó los cielos con su velocidad, se trataba del dragón negro quien descendía como una estrella fugaz a toda prisa...

Aleteó y aleteó hasta que pudo frenar en el aire y dejó caer sobre los magos un saco de semillas...

La bestia miró a la niña de la Tierra, le hizo una reverencia inclinando su cuello y alzó vuelo hasta perderse en las estrellas...

--- ¡Son semillas de la vida! --- exclamó un mago --- si las esparces todo se regenerará... ¡Vamos chiquilla date prisa!

Molly abrió el saco, esparció las semillas y le pidió al espíritu del aire que soplara, que soplara fuerte muy fuerte hasta que las semillas llegaran a todas las víctimas de la bruja Mildrekay.

Y así fue... Quienes perecieron en la batalla volvieron a levantarse debido al poder de las semillas de la vida.

El campo calcinado volvió a ser verde y las flores brotaron de la tierra otra vez...

Molly, sonreía al ver a padres reunirse con sus hijos, a esposos reunirse con sus esposas, sonrió al ver a las madres que acunaban en sus brazos a sus hijos soldados que sin dudarlo ofrecieron sus vidas por proteger Zero...

Entonces todos se giraron para mirar a la pequeña de cabello dorado, a la pequeña que se enfrentó a Mildrekay y la venció en el campo de batalla... todos miraban con admiración a aquella niña de la tierra que sano el corazón del dragón del lamento, los pobladores se giraron para verla y aplaudirla casi que coordinados y a una sola voz gritaban: --- ¡Zardanila Boh! ¡Zardanila Boh! ¡Zardanila Boh! Lo que traducía en: --- ¡La enviada de Dios!

Molly se apenó, sus mejillas se ruborizaron ante la mirada de los cuatro espíritus elementales, de los magos de Hilgarmand y de los enanos y soldados... y lo que se le ocurrió en ese momento fue hacer una reverencia ante ellos quienes respondieron con un aplauso sostenido.

De pronto, se abrió un vacío de luces blancas y doradas...

--- ¡Molly de la Tierra! --- gritó el líder de los magos de Hilgarmand --- tú tiempo en Zero ha terminado. El padre dueño de todo nos permitió traerte por un corto espacio, no es más... ¡Debes entrar en el portal o de lo contrario no podrás regresar nunca más a tu mundo!

--- ¿Me sigues Margaret? ¿Estoy hablando muy deprisa? --- Preguntó Walter Hoffman en tono amable...

--- Lo sigo señor, solo que mis manos tiemblan de la emoción. Quiero que me diga: ¿Molly regresará? ¿Cruzará el portal?

La mandíbula de Walter tembló y sus ojos se nublaron, en ese momento pensó que había olvidado llorar, creía que todas sus lágrimas se habían secado con todo lo que había llorado a su hija.

--- ¿Cómo terminaste involucrada en esto, Margaret? --- le preguntó el escritor entre susurros...

La chica le respondió que cuando sus padres murieron en el incendio ella quedó sola en el mundo. Fue algo curioso, ambos padres fueron hijos únicos y ya habían perdido a sus padres, es decir nunca conoció a sus abuelos.

--- Así fue como llegué a la fundación que la señora Samantha preside, la misma fundación que sus libros ayudan a patrocinar, la fundación que ha sido mi hogar desde que los servicios sociales me ofrecieron una mano amiga.

Walter no entendía porque cada palabra de Margaret estaba destinada a arrugarle el corazón...

--- ¿Ahora comprende, señor? comprende todo lo que sus libros pueden lograr en las vidas de las personas...

El escritor se puso de pie y caminó hasta la ventana para ver el reflejo de la luna sobre el oscurecido lago...

---¿Regresará Molly a la Tierra?--- Preguntó entusiasmada la chiquilla.

Walter contempló la luna, suspiró y susurró: ---"Sólo la luna sabe cuántas noches he mirado al cielo pensando en ti" --- y se dio la vuelta exaltado, domado por una fuerza alentadora:

--- Bien, Margaret, Toma nota:

Molly Hoffman, estaba a punto de cruzar el portal que la traería de vuelta a casa donde su padre la estaría esperando, de seguro que estaba muy preocupado por ella, aunque en el planeta Zero habían pasado días en el planeta Tierra solo habían pasado un par de horas...

--- ¡Niña de la Tierra! --- se dirigió a ella el joven mago Vin, le apretó las manos, sacudió su rojiza cabellera y le dijo: --- No tendremos como pagarte lo que has hecho por nuestro hogar... Zero siempre será tú casa, Molly.

La chiquilla sonrió y como se acostumbra en la Tierra le dio un abrazo rompe huesos al Mago Vin, éste la acunó en sus brazos y le susurró tan bajo para no ser escuchado por nadie más que por Molly: --- Hazme un favor, mi niña "el 19 de abril del año 1980, no salgas de casa por más que tu padre te lo pida"... recuérdalo, No salgas de casa, ¡No lo olvides, Molly! Estoy violando las leyes del destino al revelarte esto.

Molly sacó un bolígrafo de los bolsillos de su chamarra y escribió en el dorso de su mano "19 de abril/1980 no salir de casa".

--- Hecho --- le dijo al mago y le preguntó: --- ¿Qué sucederá en esa fecha?

El mago Vin sonrió y le señaló el portal...

--- No te preocupes pequeña, el destino ya ha lanzado sus dados y ha hecho su jugada... si haces caso estarás bien.

La niña de cabello dorado cruzó el portal, cerró los ojos y no supo más hasta que despertó en su habitación, sabía que era su habitación porque allí estaba colgado en la pared el retrato de mamá y papá sonriendo. De prisa revisó el dorso de su mano y aunque la tinta estaba borrosa pudo escribir la fecha en su diario ¡19 de abril de 1980! "No salir de casa por ningún motivo". Molly se acercó al retrato de sus padres y besó la fotografía.

--- ¡Allá Arriba en las estrellas tengo a alguien que nunca olvidaré! --- dijo mientras besaba de nuevo el retrato de su madre muerta hace ya unos años debido a una penosa enfermedad.

Se acercó a la ventana para mirar el reflejo de la luna brillar sobre el lago y sonrió feliz por estar de nuevo en casa, sabía que su padre estaba en el otro cuarto de la mansión, quizá preocupado por su ausencia... entonces salió a su encuentro, abrió la puerta de su recamara y éste estaba hablando con la policía:

--- ¡Me quiere decir que deben pasar 48 horas para que busquen a mi hija... ¡Métase su maldito protocolo por donde más le quepa! Por el amor

de Dios, estamos hablando de una niña de doce años --- la bocina se estrelló contra el suelo cuando vio a su hija parada bajo el dintel de la puerta...

--- Papá, papá he regresado...

Walter se dio la vuelta y corrió a abrazarla, la besó en la frente, en la mejilla, en el cabello, de nuevo en la frente, brincaba de la emoción...

--- ¿Dónde has estado Molly? ¡Me tenías con los pelos de punta!

--- Estuve volando entre las estrellas, papá.

El padre sonrió: --- tú y tus mundos de fantasía, ¿Sabes? Pienso que un día llegaras a ser una gran escritora de ciencia ficción --- le sonrió y le acarició en la mejilla... ¿En cuál mundo estuviste esta vez, hija? --- le interrogó el padre incrédulo.

La niña le sonrió y le respondió: --- Lo que realmente importa papá es que ya estoy donde debería estar y te prometo que he llegado para quedarme...

Walter levantó su ceja izquierda...

--- Te amo, hija.

--- Te amo, papi.

El abrazo les duró para toda la vida grabado en sus memorias, él abrazaba a su tesoro máspreciado, y la niña abrazaba a su héroe.

--- Quiero que pongas en letras mayúsculas: FIN. --- le dijo el escritor a la chica exhibiendo por primera vez una gran sonrisa.

Margaret se limpiaba los ojos, no pudo resistir el llanto...

--- Mejor final no pudo crear, señor. --- le dijo con vos temblorosa.

Los labios de Walter temblaban, quería decir algo pero no encontraba las palabras correctas, lo meditó por un momento y soltó lo que tenía que decir sin miramientos ni miedos:

--- ¡T...tienes razón! ¡To... todos en las cartas tienen razón! ¡La muerte no basta para sepultar un sentimiento! Molly no morirá, Molly vivirá en mi corazón, vivirá en mis pensamientos, en mis hojas... --- Walter habló sin apartar la mirada de la pintura de su hija, sus pupilas se fueron dilatando y su rostro se arrugó en las sienes con cada recuerdo de su niña... entonces le dijo a la pintura con su voz temblorosa pero decidida: ---

Cómo quisiera... cómo quisiera escuchar que me llamasas papá una y mil veces más, ¡Debiste vivir! ¡Debiste crecer! ¡Es lo que quería para ti hija, solo esoooooo!!

Margaret se refregaba los ojos, no podía contener el llanto...

--- Cuando mis padres murieron --- dijo la chiquilla --- Sentí morir. Cuando los doctores me quitaron las vendas y vi la fealdad de mi rostro sentí morir. Cuando toqué la piel derretida de mi cuerpo sentí que ya no valía la pena vivir más... ¿para qué vivir así? me dije... A pesar de todo, una fuerza en mí no me permitía darme por vencida, y una noche, mientras lloraba contemplando el retrato de mis padres comprendí que si sobreviví fue por una razón, y esa razón es porque mi dolor puede traer paz a los corazones de otros que sufren. Mi historia puede hacer más llevadera las cargas de otros que lloran y no quieren seguir adelante. Mi tragedia puede servir de consuelo para otros que lo han perdido todo.

--- ¡Qué irónica es la vida! --- Interrumpió Walter mirando a la chica con admiración.

--- ¿Por qué lo dice, señor?

--- Porque cada palabra de lo que dices es cierto... es irónico pensarlo, pero el dolor de unos puede servir de consuelo y superación para otros que también lo han perdido todo. Sin lugar a duda Margaret eres un ser de luz que trae amor y fortaleza a los que hemos odiado con el corazón.

Walter, guardó silencio y se limitó a escuchar las sabias palabras que tenía que decirle la chica...

--- Usted señor, posee un poder que pocos tienen, y ese es el poder de escribir --- Margaret asintió mientras veía a Walter con la cabeza escondida entre sus piernas --- Lo cierto es que Molly no regresará, pero usted puede hacerla vivir en sus escritos, ella llegará hasta donde usted lo desee y tendrá mil aventuras por contar... ella, ella podrá tener su primer amor, su fiesta de quince años, podrá graduarse de sus estudios y hacerse una profesional, podrá casarse, tener familia y usted ser abuelo.

Walter levantó la vista para ver a aquella adolescente que le hablaba con sabiduría y amor, jamás pensó que pudiera conocer a alguien como ella.

--- ¡G...Gracias, Margaret! ¡No sabes cuánto significan tus palabras para mí! --- se levantó de su asiento y caminó hacia ella, asintió cuando la miró a los ojos y dijo con voz segura: --- Molly, vivirá en el corazón de todos aquellos que lean mis novelas, mí chiquilla continuará alegrando vidas en la Tierra y salvando vidas en otros planetas, mí Molly llegará donde nadie más ha podido llegar, cruzará galaxias, derrotará villanos y vivirá, vivirá en la Tierra como una niña normal junto a su padre que la ama con todas

sus fuerzas... ¡Molly de la Tierra ha egresado para quedarse!!

Se detuvo en frente de la adolescente, la miró y le dijo en el tono más amable que pudo: --- pero ya me puedes ver, soy un hombre incompleto, me falta un brazo, y de la otra mano me faltan tres dedos, en éste estado no podré escribir nunca más --- se quedó mirándola y agregó: --- a menos que tú Margaret Van Hutten te conviertas en mis manos.

La chica abrió los ojos como platos...

--- Si, --- Afirmó Walter --- juntos escribiremos muchas historias, salvaremos a muchos con nuestras letras y ayudaremos a muchos con el dinero que ganemos por ellas. Se lo debo a Molly... ¿Sabes? Todo escritor necesita sus manos, sin las manos un escritor no sería nada. Así que, Margaret Van Hutten te lo preguntaré: ¿Quieres ser las manos de éste escritor?

Margaret se sonrojó y asintió sin pensárselo mucho:

--- Quiero ser sus manos, señor.

Walter rió, y por primera vez en mucho tiempo sintió paz en su corazón. -- quiso agradecerle pero se quedó paralizado al presenciar lo que sus ojos estaban viendo sin poderle dar crédito, su corazón se aceleró ante su hijita tomando de la mano a Margaret... desde luego Margaret no sentía nada, pero Walter vio a su Molly hacerlo.

<<Te amo papá>> le dijo la niña mientras se desvanecía en el espacio...
<<¡Estoy lista papá!>>

--- Te amo, hija --- susurró Walter ante aquella grandiosa presencia que se desvanecía en el espacio por completo --- ¡Siempre te amaré, Eme!

--- ¿Qué dice señor? --- le preguntó Margaret, a lo que Walter le respondió que no pasaba nada mientras contenía su llanto.

--- Le mandaremos la historia a Samantha, ella se encargará de editarla y corregirla --- dijo Walter, pero de inmediato se interrumpió él mismo:

--- Un momento, aún no hemos terminado, quiero hacer una dedicatoria especial que servirá de encabezado --- la vio agotada, sentada sobre la silla intentando hacerse la fuerte sin protestar una sola silaba después de tantas horas continuas de trabajo.

Margaret asintió frente a la máquina de escribir:

--- Mejor vete a descansar, sólo serán un par de líneas que le puedo pedir

a Samantha que escriba en una hoja en blanco.

La adolescente insistió en hacerlo, pero Walter le dijo que mañana sería otro día.

Margaret aceptó sin protestar, se puso de pie, recogió sus pertenencias y besó en la mejilla a Walter antes de abandonar la mansión...

--- ¡Gracias, por todo, señor! ¡Por tantas cosas que ha hecho por mí sin siquiera saberlo!

Walter se quedó de pie, encogido de hombros en medio de la sala.

La chica se marchó con la promesa de regresar a la mañana siguiente.

Los días pasaron y la novela fue todo un Best seller, con un millón de copias vendidas en solo Estados Unidos.

Walter, se encontraba firmando autógrafos en Maryland Plaza Saint Louis, en compañía de Samantha y Margaret que hacía las veces de su mano...

El sol brillaba en lo alto despejando el cielo celeste de toda nubosidad. La fila de seguidores era tan larga que no se alcanzaba a ver su fin. Margaret firmaba en nombre de Walter Jaque cada libro que los fans depositaban sobre la mesa...

Después de un rato la fila se fue disipando y Walter aprovechó para indicarle a Sam que le entregará la copia especial que había hecho para Margaret...

Sam alcanzó un libro debidamente sellado y rotulado en la cinta de envoltura con el nombre de Margaret, le sonrió complacida y se lo entregó...

Walter le hizo un gesto de aprobación para que lo abriera, y así lo hizo, aunque con mucho cuidado para no dañar el empaque. La caratula de tapa era hermosa: *"Una niña rubia mirando a través del ventanal un mundo mágico más allá de las estrellas"*... Margaret pasó la primera página y encontró la dedicatoria que decía de la siguiente manera:

Tras concederme aquel milagro le dije a la chiquilla:

"No creía que existiera un Dios,

pero si hubiera uno serías tú”.

Gracias por lo que has hecho por mí,

Margaret Van Hutten.

Se quedó un momento en silencio...

Pasó a la siguiente página y vio una fotografía de sus padres finamente plasmada en el papel, ambos abrazados sonriendo. A Sam le resultó fácil conseguir la fotografía en la escuela donde estudiaba Margaret de niña, antes del incendio.

La chiquilla ocultó la mirada y repasó con sus dedos arrugados la imagen de sus padres una y otra vez sin perder detalle en las líneas de sus rostros... entonces cerró la tapa y acunó el libro a su pecho.

FIN